



POESIAS

VARIAS

UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA
BIBLIOTECA

74-31



UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

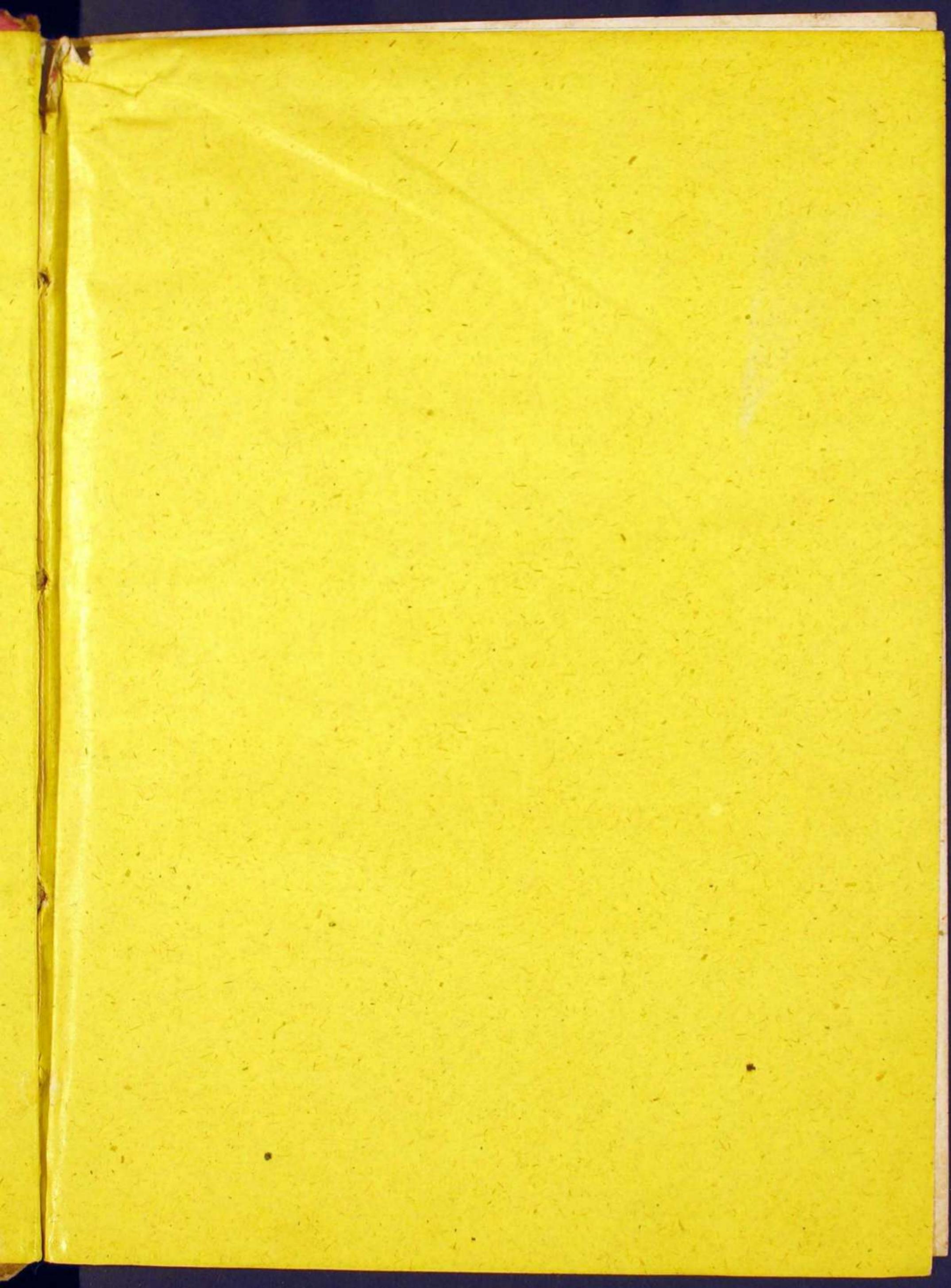
BIBLIOTECA

C

P. V.

V - 3

112



Tomio 1.^o

RASGO EPICO
 DE LA CONQVISTA
 DE ORAN,
 QVE
 A LA DIVERSION
 DE LOS OFICIALES DE LOS
 REGIMIENTOS
 D'E
 GVIARDIAS ESPAÑOLAS,
 Y VVALONAS,
 DEDICA LA OCIOSIDAD DE VN
 COMPAÑERO SUYO.

Manuel



CON PRIVILEGIO:

En Sevilla, en la Imprenta de la VIUDA de FRANCISCO DE LEEFDAEL, en la Casa del Correo Viejo.

REGIMIENTOS
DE LOS OFICIALES DE LOS
CORPES DE INGENIEROS
Y ARTILLERIA
DE LA ARMADA
DE ESPAÑA
DE LOS REYES
CARLOS III Y IV
Y DE LA REINA
MARIA IV



En Madrid, en la Imprenta de la Viuda de Francisco
de Leida, en la Casa del Correo Viejo.

I.

S Agrada inspiracion Numen divino,
 Si blando fuego de agitante llama
 En la quietud del ocio peregrino
 La Mente eleva, y en furor la inflama:
 Desciende afable; y en feliz Destino,
 Para facil preludio de la Fama,
 A mi Mano permite, que presume
 En la Sagrada Agar teñir la Pluma.

*Invoca-
cion.*

II.

Tiempo parece, que silencios rompa
 Con epica expresion sonora Clio,
 Y dulce grave resonante Trompa
 Infunda Magestad al Labio mio:
 Tiempo parece que en cadente Pompa,
 Pues cede al genio su Campaña el Brio,
 Dexando Tyrfos, arrastrando Galas,
 El Ayre de Minerva obstente Palas.

III.

Y vosotros constantes nobles fuertes
 Dulces Amigos, gratos Compañeros,
 Que apeteciendo victoriosas Muertes
 Arrullays vuestra vida en los Azeros:
 Vosotros, digo, que de todas fuertes,
 En Paz afable, en Batalla fieros,
 Arrebatat sabey's por honra solo
 La Gola à Marte, y el Laurel à Apolo.

*Dedica-
toria.*

IV.

Vosotros Alma , Aliento , fuerza , Vida
 De las inclytas dos Regias Legionas,
 Cuyo raudal de Purpura vertida
 En el Mundo palpita admiraciones:
 Belgas illustres , Gente apetecida,
 Feliz Generacion , altos Varones;
 Iberos invencibles , cuya gloria
 Estremece al teson de la Memoria:

V.

Este obsequio admitid de esteril Vena;
 Que en serria , aunque campal, cadente suma
 Con vuestro Elogio los Erarios llena
 De tierra firme , de inconstante Bruma:
 Y pues fuè en su embrion Papel la Arena,
 El sudor tinta , la Mudarra Pluma,
 Sepa ser vuestro Nombre en mi Respeto
 Rumbo , Numen , Mezenas , y Sujeto.

VI.

Assunto.

Aquel tres veces grande por Prudente;
 Rectissimo , y Marcial , Astro brillante;
 Del Jove de las Galias Rayo Ardiente;
 Fecundo Esmero de la Lis triunfante:
 Grato , Severo , Liberal , Paciente,
 Magnanimo , Invencible ; sacro Atlante
 De la fee , y de su Imperio ; aquel Edipo
 De toda Spinge ; Maximo Filipo.

Sin

VII.

Sin d̄uda tuvo la punzante Espina
 Con interno dolor atravesada,
 De que quando la Iberia se extermina;
 Victima triste de invasion ayrada:
 Progenie entonces de Ismael domina
De los Campos de Isac porcion Sagrada,
 Donde Turbante barbaro blasona
 Con un breve Rubi de su Corona.

VIII.

Y como Solio indefectible fea
 Del Corazon del Rey la Sacra Mano;
 A los fines le aplica que desea
 La immutable Sentencia de su Arcano:
 Al de Filipo asì con alta Idea
 Mueve al Triunfo de Oràn, despues q̄ ufano
 Con industria dispuso vencedora,
 Que el Arno goze, lo que el Betis llora.

IX.

De sus Belicas Gentes , enfayadas
 Al Crisol de Mavorte ensangrentado,
 Las precisas elige destinadas
 En la recta inspeccion de su cuydado:
 Dignas mas que las otras celebradas
 De el Latino Poder , cuyo Senado
 Para Premios hallò bastante Mina
 En Alamo , Laurel , Mirto , y Encina:

Exercitos
 Caballo
 etc.

Qua:

Infante-
ria.

Quatro de su Custodia Nacionales,
Belgicos quatro nombra , Batallones,
Del Estado , y la Ley antemurales,
Respetosa atencion de las Naciones:
Doce de aquellos , que en valor iguales
Acreditan de *España* los Blafones
De *Asturias* , *Aragon* , *Cantabria* , y *Soria*,
Y el Timbre , igual à todos , de *Victoria*.

XI.

La valiente , la docta , perseguida
En dura Esclavitud *Provincia Santa*
Con su *Ultonia* tambien fuè preferida
Para apoyo especial de empresa tanta:
Mavorcia *Flandes* con la fuerza unida
De *Henaud* , *Namur* , *Amberes* triunfos canta;
La constancia de *Esguizaros Titanes*,
Y el duro Batallon de los *Volcanes*.

XII.

Caballe-
ria.

De los Hijos del Austro , generosa
Betica noble produccion alada,
De la *Reyna* , y del *Principe* gloriosa
Brillante luce vocacion Sagrada:
De *Marte Apostol titular* ayrosa
Renueva Lauros la purpurea Espada;
Y tu , Honor Granatense , en mi Memoria
La enseñanza repites , y la Gloria.

De

XIII.

De aquel Cuerpo fortissimo observante
 De pedestre, y ligera disciplina
 Ambidestro furor, Alma radiante,
 Azero empuña, si Fusil fulmina:
 Belgia repite su Blason constante;
 Lusitania Laureles examina;
 Para logro copiando del asunto
 El teson de *Numancia*, y de *Sagunto*.

Dragones.
 nes.

XIV.

Setenta de Metal, previenen, duros
 Basiliscos batientes, cuya saña
 Es destrozo irritante de los *Moros*, *Muros*
 Y continuo terror de la Campaña:
 A cuyos Trenes solidos, seguros,
 El infinito Numero acompaña
 De tantas cosas, tantas, que en su Abismo
 Se confunde la Pauta del Guarismo.

XV.

Este, nunca tan grave, tan lucido
 Exercito, capaz de ser dichoso,
 De distantes Provincias despendido
 El Seno de Alicante busca ancioso:
 Seno manso apacible, donde unido
 El Poder del Tonante belicoso,
 Quando Centellas son flores del Mayo,
 De casi treinta mil forja su Rayo.

Al

XVI.

General.

Al impulso fevero le confia
 Del inclito Caudillo, que ya expreffa
 En breve Titular Alegoria
 Vaticinio fe guero de la empreffa:
 Pues fi Monte, fi Mar, con tirania
 En eftorvos fatales fe intereffa,
 A fu conducta, en barbaro Orizonte
 El Mar fe rinde, fe arrodilla el Monte.

XVII.

Montemar que conduce vinculado
 De Albornòz, y Carrillo aquel trofeo
 En la Italia mil veces derramado
 Por Carrillo Albornòz, Sacro Protheo:
 Pues con Palio, Laurel, Bafton, Cayado,
 Biblia, Purpura, Espada, en todo empleo,
 Tratando Affaltos, y Questiones graves,
 Satisfizo à las Llaves con las Llaves.

XVIII.

Colateral, y digno descendiente
 De tan grande Varon solo pudiera
 Arrancar el Laurel, que floreciente
 Marchitaron las Sienes de una Fiera:
 De un Mustafà soberbio, vano, ardiente
 Arabe Monftruo de ambicion fevera;
 Mauritano Ladron, que en fu Dominio
 Hacer quifo Corona al Latrocinio.

Para

XIX.

Para tan arduo asunto, no auxiliares,
 Sino dando su lucro à los conciertos,
 Se atropellan los troncos en los Mares,
 Se despueblan las Playas, y los Puertos:
 Los antiguos remotos exemplares
 De Navales Potencias, fino ciertos
 Menos duros seràn en la Memoria,
 Pues Filipo de assombros hace Historia.

*Arma-
da Na-
vale*

XX.

Pagados Buques de doblada Puente
 Mas de trecientos el Caudal emplea,
 Donde sufre la Tropa el permanente
 Fastidio del Vapor, Valanze, y Brea:
De Tartanas, y Ganguiles consiente
 Numero no inferior, para que sea
 Deposito capàz de inmensos frutos,
 Y vagante Prission de nobles Brutos.

XXI.

Doze llegan de Escolta belicosos
 Maritimos soberbios Baluartes,
 Donde copiaron Arboles vistosos
 Al Nautico primor todas las Artes:
 Doze de tantos ya como animosos
 Castellanos tremolan Estandartes
 En uno, y otro Mar; gracias à un Hombre:
 Hombre dixen? No mas; este es su Nombre.

XXII.

Siete Garzas de Pino, cuyas Plumas
 Las fatigas escriben de su Empleo,
 Siendo tinta comun de las Espumas
 El Sudor criminal de tanto Reo:
 Infiernos vagos de maldades fumos,
 Ciudadelas movibles de Nereo;
 Donde la Culpa encuentra su Castigo,
 Escarmientos tambien el Enemigo.

XXIII.

Si comunes Iperboles de Selvas
 Nadantes sobre el Mar tienes por Sueño,
 Te pido grato, que los ojos vuelvas
 A ver en poca Playa tanto Leño:
 Serà preciso, que la frase absuelvas,
 Mientras Bombardas yès de duro Zeño,
 Galeotas tambien furcar bizarras,
 Tardos Pontones, agiles Gabarras.

XXIV.

Viste acafo tal vez en multitudes
 Llevar Plebe de Hormigas prevenciones
 Por vencer en sus lobregas quietudes
 Las futuras del tiempo oposiciones?
 Afsi Vulgo de Lanchas, de Laudes,
 Botes, Barbacos, Xaveques, prevenciones
 En altas Urcas presurofo encierra
 Para el Vientre infaciable de la Guerra.

Como

XXV.

Como en volante Corso aventurero
 Republica de Abejas se reparte
 A llenar de Miasmas del Romero
 La concaba Oficina de su Arte:
 Con Manjares de gusto lisongero
 (Que no es agreste el Paladar de Marte)
 Tu, Procer Apetito, ansioso ocupas
 La bogante inquietud de tus Chalupas.

XXVI.

Sobre el Real San Felipe, Capitana,
 Que pudiera en el Circulo Divino
 Constelacion fingirse soberana
 Sobre el Vaso feliz del Bellocino:
 Argos Cornejo los instantes gana,
 Y previendo accidentes del Destino
 Naval prescribe methodo seguro,
 General de la Armada, y Palinuro

XXVII.

En la grave bellissima Galera,
 Que en el titulo abriga, y en el Seno
 A la Gran Martyr Virgen, que venera
 La Llama, el Humo, la Centella, el Trueno:
 Comandante lucido persevera
 Ilustre Regio de experiencias lleno
 De fervor, de conducta, y gallardia:
 Algun Pirata lo llorò algun Dia.

XXVIII.

A la parte del Sud, señala luego,
 Qual tremolante Aguja, el Gallardete;
 La Capitana Leyes dà de fuego
 Difiriendo el Belache del Trinquete:
 Todo Vaso en comun defafosiego
 Leva sus Anclas; la salud promete
 En Muralla, y Castillo Comarcano
 El filvo de las Sierpes de Vulcano.

XXIX.

El Bosque se defata lentamente
 Buscando en mas espacio mas esfera,
 Y las blandas caricias del Ambiente
 Le predicen fortuna placentera:
 El tropel de las Flamulas pendiente
 Constituye versatil Primavera,
 Y del Velamen al confuso velo,
 Ni la Tierra se ve, ni Mar, ni Cielo.

XXX.

Sobre las Popas, por templar pesares
 De perder la Pasion patrios Confines,
 Consonancias alternan Militares,
 Las Caxas, los Abuès, y los Clarines:
 Retozando en las Ondas familiares,
 O domesticos casi los Delfines,
 Divierten la atencion; y en las Arenas
 Queda Cupido rubricando Penas.

Buzen;

Navega-
 cion.

XXXI.

Buzentoros de Guerra en divisiones
 Zelan el curso de las otras Naves;
 No de otra fuerte rapidos Alcones
 Avassallan el vuelo de las Aves:
 Las ligeras en cortas Dimensiones
 Leves soplos reciben; los mas graves
 Todo el viento se llevan: que los Hados
 A los torpes dispensan mas agrados.

XXXII.

De seiscientos, y mas Montes veleros
 Sufre el peso Anfitrite, Orizia apenas
 Saciar puede de impulsos lisonjeros
 La pendiente ambicion de las Entenas:
 Proas, Bandas, Obenques, Masteleros
 Jarcias, Penoles, Gabias, las Syrenas
 Miran absortas; calma en suspensiones
 El ronco Caracol de los Tritones.

XXXIII.

Nunca la algosa verdinegra frente
 Defarrugò Neptuno tan palmado,
 Porque el Reyno jamàs de su Tridente
 A tanta carga resistiò agoviado:
 A los vientos apela; ya paciente
 Sus rigores mitiga; ya irritado
 A que rompan los mueve el duro centro
 De aquel Peñasco donde braman dentro.

*Inqui-
 tud del
 Mar.*

Que

XXXIV.

Què es esto, dice, Jupiter Hispano?
 La quietud tantas veces de mi Imperio
 Altera el Cetro de tu augusta Mano?
 Es tuyo acaso el lobrego Emisferio?
 Sin duda, que absoluto Soberano
 Intentas reducirme à Cautiverio;
 Si no es que en fee de tu valor presumas
 Anegar con tus Vasos mis espumas.

XXXV.

Aunque el ultimo fin de tus empeños
 En los Archivos de la Mente escondas,
 No podrán à mis fondos, y mis senos,
 Prender tus Anclas, y medir tus Sondas:
 Bien, que al gravamen de robustos Leños
 El ombro inclinen las cansadas Ondas,
 Sin fer Puerto bastante à tantas Quillas
 La Immenfa longitud de mis Orillas.

XXXVI.

Pero presto veràs à tus Idèas,
 Desvanecidas solo en el Amago;
 O! Tu (profigue) tu que señorèas
 La inconstante Region del Ayre vago:
 Si en tus rencores el piadoso Enèas
 Pudo à mi instancia redimir su Estrago,
 Ahora pido à tus Rafagas veloces,
 Que en las Iras se inflamen de mis voces.

Aquel

XXXVII.

Aquel Rey de los Hombres Sempiterno,
 Moderador de todo lo existente,
 A Pluton de las Leyes del Aberno,
 De las del Ponto à mi nombrò Regente:
 Sobre el humedo Austral, el Euro tierno
 Sobre frio Aquilon, Africo ardiente
 A ti te diò Poder; y en sus contiendas
 Alargar, y ceñir puedes las Riendas.

XXXVIII.

Noble, qual Deyopea, mas Hermosa,
 Entre catorce à Thetis confagrada,
 En tu Regazo lograràs Esposa,
 Si el designio frustrares de essa Armada:
 Afsi Neptuno: afsi con temerosa
 Balbuciente, cobarde voz turbada
 Eòlo dice: mia es la obediencia;
 Pero tuya ferà tanta inclemencia.

XXXIX.

La llave tuerce timido al Candado
 De la etherea Prission, sale violento
 Sudovest, que feroz defenfrenado,
 Prozeloso es Jayan de su Elemento:
 Sobre antartica Plaga atravesado
 Bate las Alas con furor violento;
 Bastante à combatir soberbia Roca
 Con el fuelle tremendo de su Boca.

Borras-
ca.

Ya del Cabo Falcon quarenta Millas
El Comboy numeroso no diutaba,
Quando el hondo cruxido de las Quillas,
El golpe dice de la furia brava:
Dexa el Timon las Arabes Orillas,
El Rumbo al Norte con la Aguja clava;
Conservando à distancia no remota,
Plausible direccion en la Derrota.

XLIX

Borrasca no deshecha, pero mucha
Para el denso Babel de tanto Pino;
La nautica faena cauta lucha,
Resistiendo la fuerza del Destino:
La vista solo perspicaz escucha
Las voces del Fanal para el camino,
Siendo, à la Niebla del nocturno Manto,
Todo Mar, todo Viento, todo Espanto.

XLII

Viste Flota volante de Cornejas
Surcar en alto la Region vacia,
Torciendo un Ala, y alternando quexas,
Fatidica expresion de infausto Dia?
Pues las Naves asì, sino perplexas,
Cautas al daño de la furia impia
Tuercen el Vuelo, en gyro dilatado,
Fabricandose Quilla del Costado.

Rompe

X L I I I .

Rompe la Proa Muro resistente
 De levantadas Olas; el Velamen
 Las halaga tal vez; tal impaciente
 Al arbitrio se opone de su Examen:
 Agua, Leño, Uraçàn, y Pino fiente
 No quedar vencedor en el Certamen,
 Y todos se confunden: O, si vieras
 Los Entes de razon no ser Quimeras!

X L I V .

De vacilantes troncos la Caterva
 Al fin descubre levantada Roca,
 Que con titulo digno los reserva
 En su regazo de afliccion no poca:
 Llamefe con verdad, pues los conserva
 Entre los labios de tranquila boca,
 Con undofos, y firmes intervàlos,
 Cabo no solo yà; Puerto de Palos.

X L V .

Al Tropico de Cancro yà ascendia
 El que regula al tiempo, y le concierta,
 Para abrir con la Luz del mayor Dia
 Al Solsticio Estival dorada Puerta:
 Quando sobre los ferros predecia
 La docil Tropa su ventura cierta,
 Viendo, que entonces con la planta sola
 Marte pisaba del Dragon la cola.

C

Pero

La Reli-
 gion Ca-
 tholica en
 Rogativa.

XL VI.

Pero en tal intermedio, triste empieza
 A perder su quietud la confianza
 Del letargo del Ayre en la pereza,
 Que à Tormenta reduce la Bonanza :
 Si en esperezos languidos bofteza,
 Contrario soplo ànima ; y la Esperanza
 De quatro Noches pierde largas horas,
 Y la purpurea luz de quatro Auroras.

XL VII.

*La Reli-
 gion Ca-
 tholica en
 Rogativa.*

Pareciòme , entre tanto , que veìa
 Bellissima Matrona , aunque morena,
 De estatura de Palma , pues crecia
 Al duro peso de la amarga pena :
 En honesto desorden parecia,
 Pura, entre Abrojos , candida Azucena ;
 Purpurado Cendal el Labio bello,
 Bruñida Torre de marfil el Cuello.

XL VIII.

Agraciaban su Rostro las señales
 De invadida tal vez, y despojada,
 Por los torpes, injustos, desleales,
 Ingratos Hijos de su Madre amada :
 Y clavando en las Puertas Celestiales
 Los ojos de Paloma enamorada,
 Sobre un Monte de Myrrha su ternura,
 Afsi del labio destilò amargura.

Immen:

XLIX.

Immenso, Indefectible, Soberano
 Numen inescrutable, en cuyo Abyfmo
 Se pierde el pobre discurrir humano,
 Porque tu eres la Sciencia de ti mismo :
 Las eternas piedades de tu Mano
 Remedien mi Dolor, mi Parafifmo,
 Pues se arriesga, en la España combatida,
 El aliento mas puro de mi Vida.

L.

Al Alma triste de tu Pueblo mira,
 Que al impulso, Señor, de tus Harpones
 Atravessada, con razon suspira,
 Implorando tus altas Compafsiones :
 Y pues yà del torrente de tu Ira
 Las amargas bebiò tribulaciones,
 Agradable disponga tu Grandeza,
 Que del todo se exalte su Cabeza.

LI.

Es poffible, que no te compadece
 El mirar, que en mi Rostro la alegria
 Se commuta, fi no se defvanece,
 Por interna, fatal melancolia ?
 Mi puriffima Estola se enrojece
 Con la opuesta tyrana Monarchuía,
 Pues fu Cetro absoluto me fujeta,
 Paciente blanco de velòz Saèta.

LII.

No del Estrago se verà seguro
 Mi grande Templo, si tu amparo tarda,
 Pues si tu no te pones en el Muro,
 En vano es vigilante quien le guarda:
 Si tu abandono mira el ciego, impuro
 Enemigo cruel, que cauto aguarda,
 Pensarà que en tu ceño se eterniza
 El sacrilego tiempo de Ubitiza.

LIII.

Yo me acuerdo, Señor, quando no era
 Tan libre, tan leal, tan oportuna,
 Y tu disposicion menos severa
 Me ayudò con la Nube, y la Coluna:
 Y ya permites, que la Patria fiera
 De los Hijos bastardos de la Luna
 Mantenga, por honor de su Colonia,
 Las Torres de Sion en Babylonia?

LIV.

Què motivo dàr pudo à tus Justicias
 El raudal crystalino de mis fuentes,
 Para que esse Jardin de mis Delicias
 Entregasses à Riegos pestilentes?
 Puede nunca rendirte las Primicias,
 Que daràn à tu Culto mis corrientes
 Puras, suaves, candidas, eternas;
 El dissipado humor de sus Cisternas?

LV.

La libre Produccion, que de tu Mano
 Logrò las Bendiciones algun dia,
 En la Coyunda de poder tyrano
 Ha de sufrir Esclavitud impia?
 Y en baldon de tu Justo, Soberano,
 Inmutable Poder, ò Pena mia!
 La de Ismaèl sacrilega, traidora
 Simiente esclava se ha de ver señora?

LVI.

Possible no serà, pues si me acojo
 A tu Divino Proceder Eterno,
 Prevalecer no pueden en mi enojo
 Las irritadas Puertas del Infierno:
 Pero mientras mantienen el cerrojo
 Al duro arbitrio de furor eterno,
 Serà preciso que mis sustos labren,
 Aunque no prevalezcan, si se abren.

LVII.

Si de dos filos penetrante Espada
 Vibrar quiere tu Brazo Omnipotente
 Contra la tantas veces castigada,
 En tu Pueblo filial, culpa indecente:
 Otros rigores, con cerbiz postrada,
 Humilde abrazarà; pues essa Gente
 En el Solio se juzga de tu abrigo,
 Quando Azote la eliges del Castigo.

L VIII.

Y pues yà à tus Sequaces los congregas,
 Como pobre Rebaño , al Sacrificio,
 Por què la Santa Bendicion los niegas
 De tu gusto especial , nunca impropicio ?
 Hasta quando al desayre los entregas
 De que el Hado les sirva de Suplicio ?
 Ha de passar à siglo innumerado
 El Redito infeliz de su Pecado ?

L IX.

Afsi dixo ; y afsi conduxo ufana,
 Al clarissimo Dia del Lucero,
 Testimonio de Luz, Voz soberana
 Del paciente balido del Cordero :
 El Cielo nunca Rosiclèr, y Grana
 Tan gallardo vistiò , tan lisongero,
 Como al hacer memoria del que vino
 A fer Preparacion de su Camino.

LX.

La desmayada Gripola se extiende,
 Sino à Termino recto , mas propicio;
 La boca del Cañon su lengua enciende,
 Avisando de Leva al Exercicio :
 Aunque primero dissonante ofende,
 Yà dulcissimo fuenta , no impropicio,
 El aspero rumor de las Faenas ;
 Y desdoblán sus Lonas las Entenas.

LXI.

Se desprende gozosa del abrigo,
 Apeteciendo la impaciente Armada,
 Mas la Sirte cruel del Enemigo,
 Que la dulce Mansion de la Ensenada:
 Surca con viento docil : Soi Testigo,
 Que la Tropa, del tiempo defairada,
 Acusò la crueldad de los instantes,
 Que à su vista negaban los Turbantes.

LXII.

Pero aquel puro , immaterial Concepto
 De la summa increada Inteligencia,
 Que reduce los Orbes al Precepto
 De Divina, infalible Providencia,
 De tanta causa dilatò el efecto
 Para tiempo acceptable : que su Sciencia
 Sabe poner , con invisibles passos,
 A los Mysterios el Cendal de Acafos.

LXIII.

Quiso dàr los preludios de Victoria,
 Quando acuerda de Hymnos de dulzura,
 La Militante Fabrica la Gloria
 Del Sagrado Nivèl de su Estructura:
 Porque pudiesse tan feliz Historia
 Burilarse en la Lapida segura,
 Que en Capitel , Columnas, Pabimento
 Fuè la Clave , la Bafa , y el Cimiento.

LXIV.

En su Vispera logran la Fortuna
 De dár fondo las Naves fatigadas
 En la Playa, à quien pufo sed alguna
 Lisongera inscripcion de las Aguadas:
 Playa soberbia, indocil, importuna,
 Donde apenas las Olas levantadas
 Permiten, que descanse en sus extremos
 La sudante congoxa de los Remos.

LXV.

El Golfo luego à tolerar empieza
 Hoguera mucha de oprimida saña,
 Quando la opuesta, barbara Maleza
 De fuego material sus Cumbres baña:
 Compiten con astucia, y fortaleza
 Los Incendios de Africa, y España,
 Quedando à su Volcàn casi desechos
 Alli los Montes, pero aqui los Pechos.

LXVI.

*Desem-
barco.*

Prompto el Caudillo General esfuerza,
 Que al matutino respirar del Dia
 Del Monarca Catolico la Fuerza
 Sus Vanderas tremòle en Berberia:
 Cada Buque à su Lancha la refuerza
 Con la Tropa tenàz, cuya porfia
 Imitacion arroja en los Combates
 Del Coronado Pomo de Granates.

En

LXVII.

En Piquetes tambien los Fusileros
 Se desprenden, gozofos de sus Vasos,
 Procurando llegar con los primeros,
 La impotencia sintiendo de sus passos:
 Culpan la lentitud de los Remeros;
 Y perdiendo de vista los fracasos
 De triste obscuridad, y Puerto impio,
 A medida del Riesgo crece el Brio.

LXVIII.

Como tierna quadrilla de Polluelos
 En verde densa amenidad frondo sa
 Busca, agitando los recientes Vuelos,
 Al plumado Vaxel de Madre ansiosa:
 Vaga copia de Barcos sin recelos,
 Alas bate de Pino, y presurosa,
 Entre Bosque aferrado estàn procura,
 Con el Tronco mayor de la Espeffura?

LXIX.

Siguiendo el orden anterior à Popa
 De la Real Capitana se presenta
 Despedazada con union la Tropa,
 De fuentes vivas de Coral sedientas:
 La que Cintia mezclò en turbada Copa
 Confeccion de Beleño soñolienta
 Al apice llegaba, en que debia
 Perder la fuerza, y despertar el Dia,

LXX.

Sin dar treguas al belico cuydado
 El valeroso Gefe defocupa,
 La mansion de el Alcazar ancorado,
 Y se entrega al favor de su Chalupa:
 Uno, y otro constante destinado
 General Subalterno prompto ocupa
 Su Puesto, y Division; y todos luego
 Passar quieren à Pielagos de fuego.

LXXI.

En las Galeras Chufma involuntaria
 Zafando Ranchos, el tefon aplica,
 A la Boga comun, ò extraordinaria,
 Que silvos piden, y Rebenque explica:
 La distancia observando necessaria,
 A los costados del Comboy duplica
 Seguridad no poca, pues aferra
 Al pie sus espolones de la tierra.

LXXII.

En las Falucas utiles gallardas
 (Segun la direccion que las destina)
 Providencias exercen nunca tardas,
 Oficiales lucidos de Marina:
 La ruda construccion de las Bombardas;
 Quanto puede à la Playa se avezina,
 No quedando al empeño tan remotas
 Las brillantes armadas Galeotas.

Con

LXXIII.

Con los methodos graves, que derrama
 Su conducta, su zelo, su cuydado,
 Venciendo para Pafmo de la Fama
 Nocturna confufion Mar alterado:
 Al Defembarco, al Defembarco, clama
 Mi General valiente; Ya Soldado
 Tan entre todos Vno, que al fevero
 Mandato fuyo obedeciò Primero.

LXXIV.

Aliento fummo el Corazon estrena,
 Pues presume el recelo, como debe,
 Que las ventajas del terreno llena
 Atrincherada multitud aleve:
 En fin al Margen de la torpe Arena
 Con la poffible precaucion fe mueve
 Sobre la fuerza de membrudos brazos,
 Vn Exercito entero en mil pedazos.

LXXV.

O, Pedro! Piedra! Tu de la Paloma,
 Interprete legal, que no confientes
 En los Cedros del Libano Carcoma,
 Ni en Huertos de Engadi turbadas fuentes:
 Tu Dia apenas por Oriente afoma,
 Entre contrarias defunidas Gentes,
 Quando produce refplandor en eftas,
 Y triste ceguedad en las opueltas,

LXXVI.

Digalo aquella dominante saña
 Con que justos recelos defaloja,
 Y à la neutra inspeccion de la Campaña
 El uno , el otro , aquèl , este se arroja:
 Hable el poder contrario , que no daña,
 Donde pudo infundir mortal congoxa,
 Porque intenta trofeo mas lucido,
 En errantes quadrillas dividido.

LXXVII.

Formidables membrudas Compañías
 De Granaderos , que los labios tocan
 De las ingratas margenes impias ,
 Sobre espaldas silvestres se colocan:
 Siguen las otras ; figuen à porfias
 Quantas remando con la tierra chocan;
 Quando de luz , y sombras hace Salva,
 El dudoso Crepusculo del Alva.

LXXVIII.

La invasion Enemiga, que defiende
 El humbral de sus Atrios con pereza,
 Vanas centellas de metal desprende
 Desde el ancho Salòn de la Maleza:
 Pero sin fruto ya , porque se estiende,
 Se avanza con reparo , con destreza,
 El Catholico esfuerzo de tal modo,
 Que en sì la parte representa el todo.

Texien?

LXXIX.

Texiendó escaramuzas señorea
 El verde Labyrintho de la Playa
 Vacilante tropel, que la Pelea
 Escena solo de su furor ensaya:
 Ya retrocede facil; ya desea
 Embestir presuroso; ya desmaya;
 Y al abrigo de equivocadas acciones
 Van tomando su union los Batallones.

LXXX.

Agrava à los Infantes mucha copia
 De caballos de frisa, por que fea,
 A beneficio de la fuerza propia,
 Movible, facil, familiar Trinchea:
 Inventiva laudable; pero impropria
 La denominacion de tal idea;
 Porque ninguno ha visto, al manejarlos,
 Marchar sobre los Hombres los Caballos.

LXXXI.

Llegó el rescate de los Brutos fieles
 Con alma material Fabonios vivos,
 Que en la dura Prision de los Vaxeles,
 Yazian tristes miseros Cautivos:
 De la yerba los humedos Linteles,
 No bien timidos pisan, quando altivos
 Su Libertad celebran sus Trofeos,
 Con Relinchos, con Saltos, y Escarzeos.

Sobre

LXXXII.

Sobre tales Pegassos, cuyas Razas,
 Testifican los Vandalos blasones,
 Humanos Sacres de robustas trazas,
 Constituyen ligeros Esquadrones:
 La tajante cuchilla de Corazas,
 El severo fusil de los Dragones,
 Brazos del Cuerpo son, à quien embia
 Fortaleza vital la Infanteria.

LXXXIII.

Con el Mar, Quadrilongo forman luego,
 Unos, y otros en linea duplicada,
 Porque tengan los flancos contra el fuego
 Adusta frente de rigor armada:
 Entre tanto campal defasosiego
 Con direccion tranquila, y sossegada,
 El Caudillo cuydados aprovecha
 En la Izquierda, en el Centro, en la Derecha.

LXXXIV.

En Golfo, en Tierra vigilante assiste;
 Con las Alas alli del Pensamiento,
 Porque mira quan timido resiste
 Bomitar el Cañon, y Bastimento:
 Aqui con la Presencia, nunca triste,
 Aunque vee lo dificil del Intento;
 Pues mayores estorbos atropella
 Su Conducta, su Exercito, su Estrella.

Subal:

LXXXV.

Subalternos le asisten Generales
 Al riesgo promptos , al Consejo Sabios;
 En cuyos Timbres Civicos Campales
 Los mayores Elogios son Agravios:
 Pisen , pues , sus recuerdos immortales
 El Lintel tenebroso de mis Labios,
 Porque sea , à favor de tanto Asylo,
 Heroycidad su Nombre de mi Estilo.

LXXXVI.

Concurre un Villadarias , que al Trofeo
 Valor , Facundia , Seriedad previene,
 Y la Esperanza del comun Deseo
 Docto fomenta , solido mantiene:
 Un Marsellach , que Salico Briareo,
 Por tener muchas Manos no las tiene;
 Diganlo Zicatrices repetidas;
 Y sus Prendas son mas , que sus Heridas.

LXXXVII.

Vn Belga Suebeguem, que siempre aplica
 Al Combate tan prodigo Ardimiento,
 Que pudiera la Fama quedar rica
 Con las Sobras , que dexa de su Aliento:
 Vn Santa-Cruz ; Aquel que idemptifica
 De tal fuerte Valor , y Entendimiento,
 Que en su Concreto por Verdad se observa
 El ser lo mismo Palas , que Minerva.

Un

LXXXVIII.

Vn Gracia-Real , que dando su eficacia
 Lucida Expedicion à la Milicia,
 Quanto cabe en Arbitrios de la Gracia
 A su Genio se debe de Justicia:
 Vn Sanidrasky , Compendio de la Audacia,
 Del reparo , el Denuedo , y la Pericia,
 Porque supo llenarle de Experiencias
 La Escuela superior de las Potencias;

LXXXIX.

Vn Monreal, q̄ en Dulzura, y Arrogancia
 Las altas Huellas de lo Heroyco toca,
 En Fortaleza siendo , y Elegancia
 Su Pecho Bronze , si Panal su Boca:
 Vn Carbajal , que en toda la Distancia
 De los Extremos donde desemboca
 Guadiana , con curso mas Guerrero,
 Supo fixar su Nombre con su Azero.

XC.

Concurre un Mota , singular Dechado
 De Corazon pacifico ; y afable,
 En cuya Esfera vive apofentado
 Para los Enemigos lo intratable:
 Vn Lalayn , que à las reglas de Soldado
 Lo Altivo sabe dâr , lo formidable;
 Y lo Grato , Tranquilo , y Verdadero
 A las Leyes tambien de Caballero.

XCI.

Vn Mazedo, Discreto, Dulce, Ardiente,
 De las Gracias plausible Corifeo,
 De los Primores belico Torrente,
 Digno sin duda de mayor empleo:
 Vn Ladron, que robando facilmente
 En las Campañas el mayor Trofeo,
 Sus Modestias de modo le sepultan,
 Que encontrarle los Premios dificultan.

XCII.

Vn Belgico Degages, que Suave,
 Apacible, Severo, y Silencioso,
 Igual en todo, los Caminos sabe
 De lo Audaz, lo Prudente, y Decoroso:
 Vn Magdonel Hibernico, que Grave
 Acredita al Marcial al Religioso
 Caracter de Nacion, que desterrada
 Se construye su Reyno de su Espada.

XCIII.

Vn Zizil, à quien sobra el Atractivo
 Del Esfuerzo, del Modo, y la Persona,
 Para que nunca con semblante esquivo
 Le reciban los Brazos de Belona:
 Vn Garma Perspicaz, y Persuasivo,
 Que de justos anhelos se corona
 Cultivando con dicha su Terreno,
 Sin ajar los Matizes del Ageno.

XCIV.

Un Mina, Mineral donde la Invidia
 Hallar bien puede con razon alguna,
 Quando propone, persuade, ò lidia,
 Decente Basa para mas Fortuna:
 Un Mariani, en quien nunca se fastidia
 Habilidad, y Zelo en la importuna
 Direccion de los Monstruos de la Llama;
 Cuyo estruendo es el Eco de su fama.

XCV.

Un Patiño de Heroica Gallardía,
 Que llena los blasones de su Puesto
 Con liberal, con joven bizzarria,
 Siempre à la testa del peligro expuesto:
 Un Abarca, fereno en la ossadia,
 Un Porter, un Aramburu: Què es esto?
 Tropezando en sus meritos, juzgaba,
 Que tambien esta Classe les tocaba.

XCVI.

Brigadieres honor de la Milicia,
 Coroneles invictos, Capitanes;
 De mi Amor, de mi Genio, y mi Delicia
 Vuestros Elogios fueron los Imanes:
 Mas no puede abrazar tanta noticia
 La breve diversion de mis afanes:
 O! quiera el hado, que en mayor Historia
 Se eternize mi Pluma en vuestra Gloria!

35
XCVII.

Ya el Exercito en lindes de Morpheeo
 Sobre la feca Grama, ò tierra dura,
 Solicitaba el placido recreo,
 Que los miembros refuerza con blandura:
 Pero el Primer Soldado, cuyo Emplèo
 es solo Catre, y Tienda mal segura,
 A sus Nobles Discretos Generales
 Estos conceptos dixo en voces tales.

XCVIII.

Scipiones, à quienes la fineza
 Del Monarcha Catholico confia,
 Reducido al fitial de essa Maleza,
 Lo mejor de su basta Monarchia:
 Mucho tiene, que obrar la fortaleza,
 Grave Assumpto concibe la offadia;
 Pero con leves soplos no se inflama
 El organico bronze de la Fama.

XCIX.

Al desdèn despoblado de esse Clima
 Añadid la impiedad de esse Elemento,
 Cuyo embate continuo defanima
 El arribo al Cañon, y al Bastimento:
 Registrad esse Monte, cuya Cima,
 Que roza su copete con el Viento,
 Es agreste Balcon por donde assoma
 El poder Tingitano de Mahoma.

Atended à essa Fuente, cuyo serio
Surtidor de Bostezo crystalino,
Es el unico breve refrigerio
Del calor, de la lucha, y el camino:
Luego fuerza parece, que al Imperio
De las Leyes sa gradas del destino
Sus impulsos enfrene la violencia,
Entregando el Timon à la Prudencia.

CI.
Serà preciso, que el orgullo aguarde
La inevitable conitruccion de un fuerte,
Donde Brigada de fusiles guarde,
Quanto el Golfo permita à nuestra suerte:
Con cuyo abrigo, nunca, mal, ò tarde,
Si las palidas sombras de la muerte
En Hambre, y Sed nos embiltiessen juntas,
Lograràn los estragos de sus puntas.

CII.
Assegurada la extension de aquesta
Ruda del Monte desprendida falda,
Podrà sin daño de fortuna opuesta,
Comunicarse el Pecho con la Espalda:
El Abanze despues heroyco resta,
De este fiero Obelisco de Esmeralda,
Donde contra sus Cuervos remontados
Jerifaltes seràn nuestros Soldados.

CIII.

Pudo al Olimpo Sarmata desnudo
 Infundir la memoria del estrago;
 Sobre los Alpes con rigor sañudo
 Sus Estandartes tremolar Cartago:
 Al Apenino, y Pirineo pudo
 Nuestro Godo vencer con el amago;
 Y, Cyclope feroz, essa Montaña,
 Resistirse podrá al honor de España?

CIIII.

No ferà facil, no; pues asseguro
 Al gran Sistema del Assumpto mio,
 Que no hai constante resistible muro
 A la Escala metodica del Brio:
 Al imposible, que tenàz, y duro
 Se presenta à la Idèa, el Alvedrio
 Vanidades le quita de invencible,
 Desde quando le tiene por Possible.

CV.

Dixo: y de todos el discurso sabe
 Adaptar sus sentencias al concepto,
 Porque en estylo Energico suave
 Cada proposicion serà Precepto:
 O, quanto bien produce aquella grave
 Seriedad de Senado circunspeccto,
 Donde no tuerce la intencion los modos,
 Y à la Causa comun concurren todos!

CVI.

El termino final de la Consulta
 Fue principio felice de la Obra,
 Donde Infante ninguno dificulta
 Poner trabajo, que à su aliento sobra:
 De los Dominios de la Selva inculta
 Tributos verdes en faxinas cobra,
 Destrozando sus broncos embarazos
 Al afàn de los Picos, y Marrazos.

CVII.

Pero no bien desnudan de Raizes
 El Seno agreste, descubriendo Fosas,
 Quando Circulos forma mas felices,
 El Euclides Eterno de las Cosas:
 Coronaban los Riscos de Matizes
 Las Agarenas gentes numerosas,
 Sobre Vientos vitales, cuyas huellas
 Pisar quieren la faz de las Estrellas.

CVIII.

Era este Dia, en que la Iglesia canta
 Las Memorias del Vaso de **D**iamante;
 Donde Pueblo de **D**ios la leche Santa
 Adulto bebe, que fugia, Infante:
 Luz de las Gentes, Luz de Hoguera tanta,
 Pura, severa, activa, fulminante,
 Que por Athomo leve imperceptible
 Declarò al Candelero reprehensible.

En

Exercito
 Maurita--
 no.

CIX.

En el Vidro del Mar, desde la cumbre,
 Se retratan disformes Polifemos,
 Ocupando su ciega muchedumbre
 Todo el copete con los dos extremos:
 Al continuo bayben de su costumbre
 Ondas altas parecen, donde vemos,
 Que su Luna atractiva los conduxo,
 Porque tengan los Montes su refluxo,

CX.

Las politicas Huestes Orientales,
 Cuerpo forman pedestre, tan robusto,
 Que introducir pudieran las fatales
 Cobardes señas del temor, y el susto:
 Sus Pendones desdoblan desiguales,
 Mintiendo indicios de Poder Augusto,
 Y no se si previno algun Vassallo
 La tremolante Cola del Caballo.

CXI.

Desde el Monte desciende (qual Culebra)
 Por su derecha, senda tortuosa,
 Que resbalando por angosta quiebra
 En el Valle descansa perezosa:
 Allí confusa la Atencion celebra
 Baxar, subir porcion impetuosa
 Sobre Brutos, que agenos de herraduras
 Los Peñascos conciben por Llanuras.

*Camino
 de su de-
 recha.*

Ala

CXII.

Bate-
ria de
Mar.

A la garganta del Gigante verde,
(Nido de mucha Maurica quadrilla)
Desde la Playa borrascosa, muerde
Con viboras de plomo la Castilla:
Nave gallarda, que ocasion no pierde
De jurarse Neptuna marabilla,
Porque en vuelos flamigeros assombre
La brillante soberbia de su Nombre.

CXIII.

Las Partidas del Campo solo atienden
A zelar sus confusos movimientos,
Mientras desvelos del cuidado estienden
De la Fabrica nueva los cimientos:
Algo mas abanzados dâr pretenden,
Desperdicios de Polvora à los Vientos,
Con festiva ambicion de Militares,
Guarda-Costas del Seno de Jetares.

CXIV.

Motivo
del Aban-
ze de la
Montaña.

(Al reclamo silvante de sus tiros,
En continua porfia disparados
Del alberge feráz de sus retiros,
Se descuelgan no pocos esforzados:
El labyrintho empiezan de sus gyros;
Y en su mismo desorden arreglados
Se retiran, se acercan, se desmandan,
Se obedecen, se sirven, y se mandan.

De

CXV.

De los Arabes, fuerza mas unida,
 Llena el vacio de la breve Boca,
 Donde descubre tragica subida,
 La parda Grieta de la grande Roca;
 Al abrigo de Tropa tan lucida
 Multitud nuevamente desemboca;
 Hasta el ancho Declivio de las Jaras,
 Quando los Guarda-Costas vuelven caras;

CXVI:

Ginetes muchos, rapidos, alargan
 Las riendas al Caballo, por cogellos;
 Diestros Dragones del favor se encargan,
 Procurando, con ansia, sobstenellos:
 Con foflegada promptitud descargan
 El preñado Fusil, que temen ellos;
 Pero bien sabe cercenar Phalanges
 El Azero Oriental de sus Alfanges.

*Princi-
 pios de el
 Combate.*

CXVII.

Los Africanos rigidos proceden
 Por una, y otra parte; los Dragones
 Se resisten, abanzan, retroceden,
 Regulando al fuceffo las acciones:
 Vn Aparicio, Capitan (bien pueden
 Su memoria llorar los Esquadrones)
 Choque diò tan fatal, con su braveza,
 Que en las manos les puso su Cabeza.

E

Del

CXVIII.

Del General entonces el Talento,
 La Observancia, el Cuidado, la Experiencia,
 Va cebando la Accion, con pensamiento
 De que sea el Preludio consecuencia:
 Manda salir (y manda el Vencimiento)
 Al Denuedo, à la Muerte, à la Violencia,
 Al Terror, al Assombro, y al Espanto;
 Granaderos VValones valen tanto.

CXIX.

Marchan iguales, sin que nadie pierda
 Su formacion en Passo, Espalda, y Pecho;
 Siguen los Granaderos de la Izquierda,
 Con noble Audacia, con marcial Despecho:
 Su Disciplina valerosa, y cuerda,
 Aprovecha Descargas trecho à trecho;
 Siempre à la boca del Cañon fujetas
 Las punzantes, y firmes Bayonetas.

CXX.

Los Agarenos, con astuta maña,
 Texiendo escaramufas, se retiran
 Hàzia el centro tenàz de su Montaña,
 Donde la puerta del focorro miran:
 Señoreando estotros la Campaña,
 A entrar por ella, de una vez, aspiran;
 Y en el repecho, que fus Quicios bate,
 Se estrecha en menos Campo mas Combate.

La

*Ataque
 fuerte.*

CXXI.

La voz entonces del suceso explica,
 Que guardando su firme union bizarra,
 Al Infante no rompe Dardo, Pica,
 Azagaya; Escopeta, y Cimitarra:
 En aquellos la rabia se duplica,
 Por guardar los senderos de Pizarra;
 Y en estos solo la porfia piensa,
 Que ni el Caucazo fuesse su Defensa.

CXXII.

Orden al Todo se prescribe, quando
 Daban à su Columna movimiento
 Las Españolas Guardias, observando
 La extension de segundo Campamento:
 Forman de Frente, marchan, procurando,
 Que igualassen los pies al pensamiento,
 Por batir, ò cortar con arte, y faña
 Al izquierdo tropèl de la Montaña.

*Abance
General*

CXXIII

El Exercito abanza de manera,
 Que su silencio rigido, y profundo,
 Su compostura, su igualdad pudiera
 Dar respectable suspension al Mundo:
 En la izquierda el empeño persevera;
 Arrollando, con ayre sin segundo,
 Los VValones, que marchan à la Testa,
 Los ultimos estorvos de la Cuesta.

CXXIV.

Pero no sin dexar en los Corales
 De sus ilustres venas, salpicados
 Los mismos triumphos; diganlo fatales
 Las purpurantes bocas de Soldados;
 Hablen de alto caracter Oficiales
 De las iras del plomo atravesados,
 Denglegat, y Brias; hablen eternos
 Los Granates de tantos Sub-Alternos.

No se
 nombran
 por mis-
 mos.

CXXV.

Al terror, al espanto, à la congoxa
 De ver con el tefon, que van subiendo;
 Toda Barbara Hueste defaloja
 El rudo Alcazar del Babel tremendo:
 Con agudo azicate, y rienda floxa
 Las Rafagas vivientes van rompiendo
 En el Zenit del Sol aquel camino,
 Que las sombras proponen del destino.

CXXVI.

La Española pujanza se divide,
 Repartiendo su todo en tres Columnas;
 Costados, Centro de la Sierra mide,
 Elevando la Idèa à mas fortunas:
 Trepas Escollos soberbios, y preside
 Al yà fereno Olimpo de las Lunas,
 Sin hallar mas contrarios, que las huellas
 De las errantes Mauricas Centellas.

Como

CXXVII.

Como ligeras Cabras montaraces
 Huyen del Lobo las mortales señas,
 Transcendiendo, mas timidas, que audaces,
 Confusiones de troncos, y de peñas:
 Las Esquadras Moriscas, yà fugaces,
 Son escandalo mudo de las Breñas;
 Porque veas, ò miedo! lo que labras;
 Pues los Lobos se assombran de las Cabras.

*Campo de
 las Gala-*

CXXVIII.

Pero nunca faltaron Naturales
 Enemigos mayores, pues enjuga
 La humedad de los organos vitales
 Caliginoso Sol, la tez arruga:
 Los Arroyos, las Balsas, los Crystales
 En los passos huyeron de su fuga,
 Sin dexar, como ellos, breve seña,
 Para corta reliquia de una Peña.

*Efecto de
 la fatiga,
 y del Sol
 deste dia.*

CXXIX.

El Viento, que otras veces à porfia
 Es prodigo consuelo de la Playa,
 Con el fusto, sin duda, de este Dia
 Se retira, se esconde, se desmaya:
 Quanto Soldado, ò quanto! en su ofradia,
 El ayre busca, que su pecho enfaya;
 Pero es ayre Marcial, y sufocado,
 Sin aliento fallece de Alentado.

CXXX.

El Exército, aquel, que ha dado un salto,
 Desde la Arena sobre el Monte erguido,
 En la tranquila diversion de un Alto
 Refrigerar pretende su sentido:
 Mas con seco alimento, y siempre salto
 Del undoso Licor apetecido,
 Sus fines pierde, su consuelo mengua,
 Secas las fauces, arida la lengua.

CXXXI.

Y tu, grossero, miserable Urbano,
 Que murmuras, tal vez, por desperdicio,
 Que dispense à la Tropa el Soberano
 El Socorro, el Amor, el Beneficio:
 Si en Campaña te vieses, yà cercano
 De Sed, Hambre, y cansancio al Sacrificio,
 Què no cediera alli tu mano escafa,
 Por el dulce fosiiego de tu Casa?

CXXXII.

Pues Hambre, Sed, Cansancio, cada instante
 En pecho Militar es homicida;
 Siendo del Plomo el Rayo sulfurante
 El peligro menor contra su vida:
 Gozar tus bienes, desfrutar amante
 El amor de tu Esposa apetecida,
 A esos debes, que tanto vituperas:
 Tu los amàras, como tu los vieras.

Quando

CXXXIII.

Quando yà con semblante mas sereno
 Apolo argenta sus fulgores tibios,
 Aspero Campo, desigual terreno,
 Nocturno Catre ofrece à los alibios:
 Angosto Sitio de Colinas lleno,
 A quien titulo ponen los Amphibios,
 Torpes, armados Animales rudos
 Con Peto, y Espaldar de dos escudos.

*Campo de
 los Gala-
 pagos:*

CX XXIV.

En el caso en que à todos señorèa
 De la Muerte comun, parcial disseno,
 Agitada de Barbaros la Idèa,
 Hace Batalla la quietud del fueño:
 Toma alguno el Fusil, à la pelèa
 Soñoliento dispara; en cuyo empeño
 Mal despiertas las Balas, ò dormidas,
 Fueron fueño immortal de algunas vidas.

*Arma
 falsa:*

CXXXV.

Al estruendo confuso de la Alerta
 Se despiden los visos de la Luna;
 Respira el Alva, fu arrebol despierta,
 Y se viste de gala la Fortuna:
 Madruga el parabien, de que deserta,
 Sin esperanza de defensa alguna,
 Mustafà con Califas, y Retenes,
 Consolando sus males con sus bienes.

*Dia pri-
 mero de
 Julio.*

CXXXVI.

O lo que puede la opresion del susto;
 Seis Castillos tan fuertes, tan severos,
 Que el Cañon los batiera con disgusto,
 Trepidando en sus Brechas los Azeros,
 Vn temor abandona? Pero es justo,
 Que estos sean Pimpollos verdaderos
 De aquella tremebunda Fantasia,
 Que en el Monte sembrò la Valentia.

CXXXVII.

Digalo tanta Frente coronada
 Con eterno Laurèl, por la Conquista,
 Que à la sombra luciente de la Espada,
 Consiguieron los Dardos de la Vista:
 Pues si diese con Gente no assombrada,
 Que unida aguarde, con tefon resista,
 Sin que huya al amago, ò se desmande,
 Alexandro tal vez no fuera Grande.

CXXXVIII.

Solo aquel de una piedra (que se nombra
 En Arabiga frase grande Puerto)
 Marzalquivir, Castillo, que aun assombra
 Al Arquimedes de mayor acierto,
 Afecta resistencias à la sombra
 Del Pyramide Santo del Desierto,
 Que le guarda la espalda; quando el frente
 Muchas brassas del Reino de Tridente.

Monte
 Santo se
 llama.

Con

CXXXIX.

Con trecientos Turbantes al trofeo
 Dexar essenta la Zerviz pretende,
 Porque de Tierra, y Mar bronco Tifeo,
 Aun del Rayo de Jove se defiende:
 Pero la forda Lima de un Bloqueo
 Se le aplica entre tanto, que se atiende
 A subir el Cañon, para que entonces
 Le trabaje el Martillo de los Bronzes.

CXL.

Marcha à Oràn el Exercito, y procura
 Su Campamento dilatar à donde
 Copiosa Fuente crystalina, y pura,
 Ni el Ruego aguarda, ni el Caudal esconde:
 Antes alegre con feliz usura
 Al comun Refrigerio corresponde;
 Señal de su Abundancia repetida
 Pues fallece la Sed, y tiene Vida.

CXLI.

Guarnecer luego, luego, fue accessorio
 Fortalezas, à quienes Nombre daba
 Santa Cruz, San Phelipe, San Gregorio,
 San Andrès, Rosalcazar, y Alcazava:
 Alcazava, soberbio Promontorio,
 Donde el Bey fugitivo conservaba
 Su Persona, Camellos, y Riquezas,
 Y el ciego Lupanar de sus Torpezas.

Castillos

CXLII.

*Dia 2.
Visitacion.*

Llega la Aurora , candido Retrato
De otra Aurora mejor , que en la Campaña;
Como Hueste ordenada , el Aparato
De nueva Ley conduce à la Montaña:
Donde Sombras antiguas , con el trato
De su triunfante vista , las extraña;
Y en pobre Albergue , de Virtud Exemplo;
Confagra el Ara , santifica el Templo.

CXLIII.

A este Modo las Tropas : O , Maria
Bendigante los Mares , los Luzeros,
La tierra , el ayre , el Sol , el Cielo , el Dia;
Y con mas justa causa tus Guerreros:
Ya descende à este Valle tu Alegria,
Donde en Cultos continuos , verdaderos,
Te restituye sacro Postliminio
La antigua Possession de tu Dominio.

CXLIV.

Goza en buen hora , goza tus Altares,
Y expiada la Mancha de los Vicios,
En treinta mil Hogueras Militares
Sin numero feràn los Sacrificios:
Y en firme gratitud de que Auxiliares
Han sido , y lo han de ser tus Beneficios,
Te ofrece el Campo , en Parabien primero;
Incruenta la Sangre del Cordero.

Desde

CXLV.

Desde aqui à los desvelos de la Tierra,
 Se añaden los del Mar, pues rencoroso
 Al passo lento de pausada Guerra
 Un Assedio introduce peligroso.
 De la Vida los Pabulos encierra,
 Y el Deseo los busca tan ansioso,
 Que se van tras los Vasos los Afanes:
 Quien ha visto à los Troncos ser Imanes?

CXLVI.

Pero rinde el Bloqueo à los altivos
 Defensores del Puerto, en cuya Playa
 La Impiedad de los Ayres mas Esquivos
 Las Alas moja, y el rigor desmaya:
 Se les concede no quedar Cautivos,
 Y seguro passage hasta su Raya;
 Que ganancioso Marte en qualquier trato,
 Ninguno sabe dar mayor Barato.

CXLVII.

En fofsegada sujecion las Naves
 Lanzan del Vientre en la arenosa Balla
 Viveres toscos, pero ya suaves,
 En virtud del afecto, que los halla:
 La pesadumbre de Cañones graves
 Sobre los ombros de la tierra encalla,
 Y los hace la industria de los Brontes
 Ligeras Plumas, trascender los Montes.

CXLVIII.

Por otra parte , aquella fugitiva
 Acorde **D**ivision de tanta fiera,
 Recobrada del Miedo ; vengativa,
 El Sueño rompe , la Quietud altera:
 En los mismos Delirios discursiva
 Dia , y Noche de modo persevera,
 Buscando en Azechanzas sus Mejoras,
 Que son mas las Alarmas , que las Horas.

CXLIX.

No de otra fuerte inquietan atrevidos
 La grata Possession de los Rediles,
 Aquellos de la Sierra foragidos
 Rapantes Brutos para el Mal fútiles:
 Siendo , ya temerosos , ya atrevidos,
 Con Embofcadas rusticas , y viles,
 Desvelo de los Canes zeladores,
 Y Vigilia comun de los Pastores.

CL.

Sus Ardides , sus Methodos, sus Trazas
 Cada instante presentan ocasiones,
 Al valiente fervor de los Corazas,
 Al orgullo vivaz de los **D**ragones:
 Si los embisten , constituyen Plazas
 De los Zerros , las Quiebras , y Rincones;
 Si estotros se retiran vacilantes;
 Inundacion padecen de Turbantes,

LXI.

Al Fuego vnido se detienen; però
 No se asustan , desmayan , ni acongojan;
 Si mezclandose vibran el Azero,
 La Lanza enristran , ò la Bala arrojan:
 En la Carrera Curfo mas ligero
 Tienen sus Brutos , si la Rienda aflojan,
 Porque solo en el Fuste los implica
 El Cuerpo , el Alquizer , Espada , y Pica.

CLII.

Cada qual es beligerero Cometa,
 Que al terreno mas aspero no indulta,
 Y fuerte en el Borren à la Gineta,
 Torre se eleva , y Athomo se oculta:
 En repetido caracol inquieta
 La tez arada de la Selva culta;
 Y en las Lineas , zelantes de su Empeño;
 O hierre la Quietud , ò mata al Sueño.

CLIII.

Solo parcial tuvieron la ogeriza;
 De la Colera injusta de un Acafo,
 Que de ilustres horrores entapiza
 Las nocturnas Paredes del Ocafo:
 Y pues mas que en Arena , en la Ceniza
 Describe mi Verdad el triste Cafo,
 En el negro arrebol de obscuro Dia,
 Enlute su Dofel la Fantasia.

CLIV.

El Ardimiento summo, la Violencia
 De un Espiritu altivo incorregible,
 Rompiendo el Alacràn de la Prudencia,
 Se desboca al Sucesso mas sensible:
 Quatro Esquadrones mueve à la inclemencia
 De emboscado Tumulto, que terrible
 Ya colgaba futuras Esperanzas
 En el Hierro templado de sus Lanzas.

CLV.

De Belgia son los dos, dos de Granada,
 Que con la saña del primer Encuentro
 Del ventajoso Ardid de la Emboscada
 El frente rompen, y se calan dentro:
 Pero prompta la Astucia reservada,
 Al hollar los Humbrales de su centro,
 Les arroja mas furias enemigas,
 Que su fertil País produce Espigas.

CLVI.

Al Numero no cede la Arrogancia;
 Y en la fatiga de su proprio Marte,
 Con Denuedo, Destreza, y Vigilancia,
 Ventajas burla, Escandalos reparte:
 Pero al fin el raudal de la Abundancia
 Arrebata la Union, se lleva al Arte;
 Y fuera ya el Combate de su Quicio,
 Le toca à mas Valor, mas precipicio.

Def-

CLVII.

Desbaratada la igualdad no puede
 Infundir su virtud la Disciplina;
 El Destino, la colera precede,
 El humo ciega, y el Metal fulmina:
 Todos se mezclan, nadie retrocede;
 En menos tiempo nunca Livitina
 Con tan nobles Cadaveres ocupa
 El Buque funeral de su Chalupa.

CLVIII.

Mira Aquel, que de Azeros circuido,
 Qual lunado Huracán en breve Cofo,
 Fera su Vida al misero Partido
 De hacerse à los Contrarios mas costoso:
 Pues no es menos, que el Belgico, lucido,
 Modesto, singular, y respetoso
 Brigadier Vandencruice; Ah, Dura suerte,
 Quanta Prenda llevaste en esta Muerte!

CLIX.

No ves allí dos Tigres, que cercados
 De la espumosa rabia de los Canes,
 En raudales de Purpura anegados
 Es su Sangre tallèr de los Bolcanes?
 Belluga, y Zufre son, dos alentados
 Nobles, zelosos, fuertes Capitanes:
 Ah, Granada, Blafon de los Hispanos,
 Quanto Substancia pierdes en dos Granos!

Ves

CLX.

Ves Aquel? Ves el Otro? Que sangriento
 Con las Congojas del morir se avanza,
 Porque sea su proprio desaliento,
 El ultimo matiz de su Venganza?
 Paternot, es, y Targes, cuyo aliento
 Pudo ser de otro Dia la Esperanza;
 Quanto, Belgia, te cuesta la fineza,
 De que busquen tus Miembros su Cabeza?

CLXI.

No reparas acafo en aquel Bulto
 Que, atravesados los Pulmones, late
 En cada respiracion un nuevo indulto
 De ceder su Constancia en el Combate?
 El Duque es de San Blas; en el insulto
 El Cielo le previene algun rescate
 Para el ultimo riesgo de su Vida;
 Mal empeñada, pero bien vendida.

CLXII.

O, Joven! Digno à la Verdad de un Hado
 Menos tirano, menos impropicio;
 De tu Espiritu proprio arrebatado
 Fuiſte Pira, Terror, y Sacrificio:
 Jamàs se viò Besubio desbocado,
 Que de llamas hizieſſe desperdicio,
 Como tu mucho ardor; quizà en tu fuelo
 Hurtaſte el Corazon al Mongibelo.

CLXIII.

O, nunca huviesse tu Marcial Porfia
 Excedido del limite forzofo,
 Donde el alto primor de la Ofsadia
 Puede fin riesgo mantener lo ayroso:
 Pero quiso el Desdèn de injusto Dia,
 Que tu Sangre, Torrente impetuoso,
 Con el Curio fatal de sus herbores
 Se llevasse el Candor de muchas flores.

CLXIV.

Quede, pues, el Confuelo mas seguro,
 De que tu Alma resplandece Estrella,
 Quando sobre tu Cuerpo, Marmol duro,
 No tu Memoria, tu Sepulcro sella:
 Y pues regò tu Pecho el Campo impuro,
 Donde preside coronada Huella,
 Desde aqui vejetables producciones
 Daràn Pasto mejor à sus Leones.

CLXV.

Esta Gloria tuvieron; però Gloria
 Producida de tragico Accidente,
 Porque observe la belica Memoria,
 Quanto daña el Valor, sin lo Prudente:
 Los capaces Archivos de la Historia
 Asseguran, que el Hado no consiente
 Eternizar Heroycos Vencimientos,
 Sin la fuerza auxiliar de los Talentos.

CLXVI.

Desde aquí nuevamente la fatiga
A mayores cuydados se concierta,
 Porque encuentre la colera enemiga
 El vigilante riesgo de la Alerta:
 Abanzados Reductos examina
 Aquel Joven Verboom, en quien despierta
 Rozagantes Doctrinas en las Lides
 El anciano, feliz, Paterno Euclides.

CLXVII.

De Escorpiones metalicos guarnecen
 Su Recinto las Lineas, porque sea
 El halito de plomo, que bostezen,
 Assombro nuevo de su nueva Idèa:
 A los tiros primeros se estremecen,
 Pero vuelven despues à su tarèa
 Buscando sitios, donde quede ciego
 El zeloso Alquitràn de Botafuego.

CLXVIII.

Los Generales en su Dia ponen
 El caudal incessante de su Zelo,
 El Frente rondan, el Vivac disponen,
 Escudos firmes de qualquier recelo:
 Para el Assumpto principal proponen
 Las Maximas mas promptas al Consuelo,
 Quando el Mayor de todos se desvela,
 Siendo de Mar, y Campo Centinela.